

Utopías y planeación de la transformación universitaria

Bárbara Kepowicz Malinowska*
Universidad de Guanajuato, México.

* Profesora titular del Instituto de Investigaciones
en Educación de la Universidad de Guanajuato.
Correo electrónico: biobara@yahoo.com

XV ANIVERSARIO

*No vivimos en una época de cambios sino
en cambio de época.*

Carlos Tunnermann Bernheim-UNESCO

Resumen

En este texto, se discuten algunos problemas de la planeación del desarrollo de la institución universitaria que surgen de la confrontación con las diversas utopías sociales. La Universidad, entendida como sistema complejo, vive varias contradicciones que no pueden resolverse con las estrategias propias de un sistema lineal. Por tal razón, se proponen algunas alternativas para la transformación a partir de los planteamientos de la teoría del caos.

Palabras claves:

Utopía
Universidad
Caos

Abstract

Several problems arising from the confrontation between the different social utopias related to university development planning are discussed. The university is understood to be a complex system containing inherent contradictions which cannot be reconciled by linear strategies. For this reason, various alternatives for change based on chaos theory are proposed.

Keywords:

Utopia
University
Chaos

El cambio de época no es un simple paso del tiempo, es sinónimo de rupturas y transformaciones profundas en las formas de pensar y existir. Por tal motivo, son fuentes de inspiración las contradicciones y los nuevos paradigmas que impactan la *praxis*. Invitan a revisar la dominante racionalidad instrumental, nuestras certezas, “verdades absolutas” y todas las ideas consideradas omnipresentes y omnipotentes, a favor de los planteamientos enfocados al reconocimiento y rescate de los valores, de las diversidades, de los “órdenes irregulares” y lo que se nos presenta como caótico. Ante esto, más allá de los intentos por controlar y definir la realidad, hay que prestar atención al inconcluso mundo de las ambigüedades, propias de la vida en su plenitud y de la complejidad creativa.

La educación, y específicamente la educación superior, es un ejemplo de las transformaciones propias para un sistema complejo con muchas ambigüedades, contradicciones y mitos, más que utopías.¹

En la sociedad del conocimiento, la necesidad de generar el saber y de actualizarse permanentemente en él, implica la posibilidad de continuar los estudios en los diversos posgrados (maestrías, doctorados o posdoctorados) que no pueden visualizarse sin la investigación y docencia de nivel superior. De esta forma, las instituciones de educación superior ya no son sólo de tipo “terminal”, sino adquieren el papel de instituciones de educación permanente, de actualización constante en relación con el conocimiento que se genera, buscando ampliar cada vez más la oferta para llegar a los distintos actores potencialmente interesados en la formación.

La educación superior pública sigue sufriendo las consecuencias del debate entre la postura economicista del Banco Mundial, que enfatiza la necesidad de retirar los subsidios del Estado, y los planteamientos de la UNESCO que, al rescatar la fun-

ción social de la educación en el marco del desarrollo humano sustentable, intentan abogar por apoyos por parte del Estado, para todos los niveles educativos, incluyendo la educación pública de nivel superior. Es así como la Universidad Pública tiene que involucrarse en el debate sobre los rumbos y las estrategias de su transformación.

La Universidad y la confrontación de las utopías

El cambio de época se refleja en la Universidad Pública, en un intenso debate entre los partidarios de la tendencia modernista, funcionalista y eficientista y los planteamientos alternativos que emergen del rescate de las funciones sustantivas de la Universidad, como expresión de su relevancia, pertinencia y compromiso con la sociedad que la sustenta. Así, surge la utopía de la Universidad como una institución democrática y emancipadora, comprometida con el bienestar y la recreación de la cultura. Se trata de una Universidad que nace de la toma de conciencia, por parte de la comunidad, acerca de los problemas y desafíos que representa la vida moderna.

La problemática de la oferta de formación profesional tradicional (disciplinaria) que ya no responde a las necesidades sociales, hace ver la necesidad de la reformulación de los paradigmas atomizantes y de especialización en función de una formación más flexible, versátil, híbrida y trans e interdisciplinaria que desarrolla las competencias para solucionar multifacéticos problemas de la sociedad.

Ante esto, la educación superior pública, y más aún la universitaria, debe enfrentar la tarea de una reconceptualización profunda en términos de la calidad, pertinencia y relevancia social en el siglo XXI, en función de las cuales (y no antes de) deben racionalizarse los recursos financieros. En el marco de un desarrollo económico y social sostenible y racional, es indispensable pensar en proteger la formación de recursos humanos, con las competencias para conducir este desarrollo, promoviendo a través de la investigación, la ciencia y tecnología, así como de la cultura fundada en los derechos humanos.

En relación con los cambios deseables en la educación, Jacques Delors (1996) habla de la necesidad de la utopía en la planeación y propone:

¹ El término *utopía* se utiliza aquí de acuerdo con la postura defendida por Varela Barraza y Escobar Guerrero (1996) en el sentido de entidades críticas, sociohistóricas y políticas y no sólo ficticias y de aventura. Su construcción comprende el análisis crítico y riguroso de las relaciones sociales concretas y, en función de la insatisfacción, la elaboración de alguna alternativa para esa realidad. En consecuencia, las utopías se conforman con la convicción de la posibilidad de su realización, aunque ésta no sea inmediata. Sólo cuando cumplen estas condiciones se convierten en el motor del cambio y motivan y comprometen los procesos de transformación y superación.

La función esencial de la educación es el desarrollo continuo de la persona y las sociedades, no como un remedio milagroso —el ábrete Sésamo de un mundo que ha llegado a la realización de todos estos ideales— sino como una vía al servicio de un desarrollo humano más armonioso, más genuino, para hacer retroceder la pobreza, la exclusión, la incompreensión, las opresiones, las guerras, etcétera.

En la educación superior se requiere superar la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje, ciencia y tecnología; vincularse más estrechamente con la sociedad y con el sector productivo; actuar como centro de pensamiento crítico e independiente y contribuir con las investigaciones al proceso de desarrollo y solución de los problemas nacionales, dando particular importancia a su preocupación por el mejoramiento de todo sistema educativo y por la conservación del ambiente.

La búsqueda del mejoramiento de la institución universitaria y la necesidad de su transformación implica, en la época posmoderna, cada vez un mayor desafío. Ubicándonos en el mundo que pretende ser “global” y donde, por un lado, existe el determinismo internacional y la homogenización de vida y, por el otro, todo tipo de tendencias liberadoras, de rescate de la diversidad y de combate a lo marginado, la transformación universitaria no puede entenderse como una simple tarea de administración y burocracia. Implica constantemente una mayor exigencia del talento y la creatividad de los actores involucrados en los diversos escenarios que surgen de la vinculación entre la Universidad y otros subsistemas y sectores de la sociedad.

La construcción social de la transformación universitaria implica una toma de conciencia sobre la problemática y los desafíos más importantes, y también los consensos mínimos e indispensables en relación con la visión de lo deseable. Involucra además la conciliación necesaria entre el sentido social de la Universidad —representado por la utopía emancipadora— y la necesidad de modernización de la institución, su funcionalidad y eficiencia de acuerdo con los fines humanistas.

Si bien el papel de las utopías es señalar la diferencia entre lo deseable-posible y lo real para, de este modo, elaborar las alternativas viables de mejoramiento, las distancias que actualmente se perciben al respecto, en la educación superior, son

consideradas como demasiado grandes. Hay más desafíos que fortalezas.

Este cambio implica repensar muchos aspectos de la transformación universitaria desde la perspectiva de los agentes determinantes para el cambio.

Alternativas para la planeación de la transformación universitaria

En los últimos años, la Universidad Pública enfrenta el problema de su transformación como una exigencia formulada por las instancias externas. La ANUIES (1999) en el documento *La educación superior en el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo*, después de un análisis que señala varias problemáticas y deficiencias, enfatiza la necesidad de flexibilización y diversificación, de crear un sistema más abierto en contra de uno cerrado. Recomienda la conformación de redes y modalidades virtuales con el afán de responder a las tendencias internacionales. Entre las estrategias se visualiza la planeación y coordinación más eficientes.

La mayoría de las universidades, con el fin de conseguir los recursos, están inmersas en esta dinámica de reacomodos que no siempre garantizan los cambios de fondo, y a veces significa un desgaste que afecta la calidad de la formación. Se habla de calidad en términos de eficiencia de la gestión y superación de recursos humanos a través de las políticas de formación ligadas con la remuneración y en el marco de la evaluación de la productividad, más en su dimensión cuantitativa que cualitativa.

En el mismo tono, la planeación de la transformación —coordinada por las instancias administrativas de la Universidad— intenta ligar los procesos de cambio de un sistema complejo a las estructuras lineales de los planes y programas, topándose, frecuentemente, con la imposibilidad de cumplir las metas. Este problema merece una reflexión desde la postura de un sistema complejo. La planeación parte de la necesidad del mundo moderno de anticiparnos al futuro, diseñándolo y construyéndolo en función de lo deseado. Comprende la promoción del cambio, pero a la vez, ofrece a las autoridades la oportunidad de encausarlo, “atraparlo” y controlar su dirección.

La idea de planear está muy arraigada en las prácticas institucionales donde se planea por ley, en el marco de los discursos de calidad y excelencia. La falta de la llamada cultura de planeación es señalada con frecuencia como la culpable de la baja calidad en las instituciones educativas.

Las tareas de planeación implican trasladarse en el tiempo y, principalmente, anticiparse al futuro y enfrentar la complejidad y los dilemas que se generan a través de los acelerados cambios del mundo moderno. Implica cruzar las fronteras entre lo posible y lo imposible, lo actual y lo deseable, lo individual y lo social, lo autoritario y lo democrático y, sobre todo, la búsqueda del sentido, el pensar ¿hacia dónde?, ¿para qué?, ¿por qué? y no sólo en el cómo.

Los cambios y la transformación de la Universidad deben verse como un proceso complejo que de manera natural acompañó el desarrollo de la sociedad. Pero, en este sentido, ¿es posible su planeación de acuerdo con la postura lineal?

No es difícil encontrar posturas negativas, como las siguientes: la planeación es una tarea inútil o imposible, los cambios se dan a nivel de los ajustes para no cambiar en la esencia, especialmente en América Latina, hay muy pocas oportunidades de reformas profundas en los sistemas de educación superior porque existen intereses muy diversos y resistencias de todo tipo; el factor dinámico de los cambios futuros no estará dado por el componente de investigación y planeación, sino por los nuevos formatos de vinculación entre las instituciones y las oportunidades del mercado de trabajo; en lugar de programas sistémicos, la tendencia será identificar proyectos específicos, orientados hacia la atención más adecuada de las distintas funciones y los distintos grupos afectados por la educación superior y por la búsqueda de nuevas formas de actuación.



Ante este panorama deben considerarse las aportaciones para analizar la realidad en términos de lo complejo y multireferencial, donde las ideas de riesgo, inestabilidad, impredecibilidad, desafío, turbulencia y el caos pueden ser más útiles que los planteamientos tradicionales. De acuerdo con M. Dogan y R. Pahre (1991), la creatividad nace en los espacios híbridos y en la marginalidad.

La revisión bibliográfica permite constatar que los modelos de planeación presentan una gama de posibilidades desde la teoría de sistemas, la perspectiva constructivista y la teoría del caos y catástrofes. Dichos modelos ofrecen alternativas en función de los fines de la planeación (adaptación-ajuste, anticipación-prevención, transformación profunda), funciones, alcances del cambio y abordaje de los procesos que son el objeto de la planeación.

Los fenómenos sistémicos, entonces, pueden abordarse desde: 1. De acuerdo con la concepción lineal (en sus distintas versiones), y 2. En relación con sistemas complejos dinámicos y no lineales, es decir, caóticos.

El primer enfoque es bastante conocido y cuenta con diversas estrategias de planeación, cuyo propósito es favorecer la eficacia y eficiencia en el logro de las metas. En este bloque puede ubicarse la planeación prospectiva y estratégica, enfocando los aspectos críticos a atender "los pocos vitales entre los muchos triviales". La idea del diseño del futuro, en función de lo deseable, implica la tendencia a la predeterminación. Sin la pretensión de descartarlos y reconociendo el arraigo de esta tradición en la administración, en este texto se pretende explorar otras alternativas.

En la planeación de los sistemas dinámicos y no lineales, las nuevas aportaciones surgen desde la teoría del caos, que abarca con sus planteamientos

conceptos como turbulencia, entropía e incertidumbre, que son de mucho interés en el debate posmoderno.

El término “caos” surge en la física y matemática no lineales y se extiende al pensamiento en otras ciencias. La heurística, para la construcción de modelos cuya pretensión es rebasar el determinismo y reduccionismo, con la introducción de la idea de la forma y de la estabilidad estructural, aporta las ideas de autoorganización (Briggs y Peat, 1994). En la actualidad, en el campo de ciencias sociales, los desarrollos paralelos de estas ideas se observan en el constructivismo, ciencias de la cognición humana y teorías de la complejidad (Balandier, 1990; Prigogine, 1990; Horgan, 1998 y Hyles, 1993).

El concepto de caos se refiere a una interconexión subyacente que se manifiesta en acontecimientos aparentemente aleatorios. Lo que en términos clásicos se llamaría desorden, en la teoría del caos se comprende como órdenes complejos o irregulares (Briggs y Peat, 1999 y Rasband, 1990).

La ciencia del caos se centra en los modelos ocultos, en matices, en la “sensibilidad” de las cosas y en las “reglas” sobre cómo lo impredecible conduce a lo nuevo [...] Podemos hablar, por ejemplo, del caos humano producido por la tecnología y pensamiento moderno. La idea del caos favorece nuevos modos de pensar y de vivir la realidad, y al mismo tiempo, el caos como metáfora lleva implícita una humildad que las teorías científicas no poseían. El caos tiene mucho más que ver con lo que no podemos saber con la certeza y los hechos propiamente (Briggs y Peat, 1999, pp. 9-10).

La teoría del caos representa a la naturaleza y la vida en su creatividad y su capacidad de autoorganización. Las formas y los procesos tienen zonas de inestabilidad, y cuando las atraviesan se descomponen para volverse a componer.

Entre las ideas de la ciencia del caos destacan las que se refieren a las características de los sistemas complejos y no lineales. Una de sus distintivas es la sincronicidad, es decir, el desarrollo paralelo, en cadena y en red, como un telar de conexiones plurales, más que en serie, lo que las hace menos vulnerables.

Se enuncian siete leyes del caos, cuyo carácter no es coercitivo, sino de posibilidad, son como siete

intentos de provocación, siete entradas en una nueva experiencia del mundo; en modo alguno, las normas de comportamiento o directrices de cómo pensar (Briggs y Peat, 1999 y Burkle, 1999). Esto da pie a tres temas subyacentes: control, creatividad y sutileza. Los sistemas caóticos están más allá de todos los intentos de predecirlos, manipularlos y controlarlos. Requieren de tolerancia y apertura para favorecer la metamorfosis.

Esquema de la ruta de transiciones que llevarían por vías del caos y catástrofes a la metamorfosis (Burkle, 1999)

Linealidad	Cambio de atractor(es)
Catástrofes lineales	Turbulencia
Morfogénesis	Cascada de catástrofes
	No-linealidad- Morfogénesis compleja
	Fractales-caos determinista (sistemas dinámicos complejos)
	Estados disipativos
ITERACIÓN	APARICIÓN DE LA METAMORFOSIS

Alonso Cornejo (1999) llama “caos organizacional”, en administración, cuando el hombre tiene que comprender y lidiar a la vez con todas las variables y estados posibles de sistemas complejos, sujetos a incertidumbre. En la transformación institucional, el caos significa un ingrediente creativo que fortalece e impide que las estructuras se momifiquen. Tal parece que la flexibilidad y la tolerancia al caos son imprescindibles para la transformación. Puede compararse una organización o institución con un ser vivo, cuya única posibilidad de sobrevivir es administrando la complejidad de manera creativa en función de su autoorganización ante lo emergente.

El cambio del paradigma de la bivalencia por la multivalencia es fructífero en muchos campos. Entre ellos, pueden mencionarse las aportaciones de E. Morín (1994) sobre la multirreferencialidad, la lógica generativa y los principios dialógicos, de recursividad organizativa y hologramático. Asimismo, pueden encontrarse sus reflejos en las estrategias socio-constructivistas para el desarrollo de las instituciones que buscan enfrentar la complejidad e interrelación simultáneas, entre los componentes de un sistema, y que a la vez rescatan los procesos de negociación social, subrayando que la verdad es parcial y depende de la posición y del contexto (Lueddke, 1999).

El análisis de estos planteamientos inspira la analogía con el funcionamiento de la institución universitaria y, en este sentido, demanda el diseño de nuevas estrategias para su transformación.

Algunas ideas para crear condiciones del cambio: la Universidad como generadora de utopías alternativas

A manera de cierre, se pretende resaltar algunas ideas que no pueden ignorarse en la planeación de la transformación universitaria en sentido cualitativo.

Es indispensable repensar la Universidad en su condición de sistema no lineal e impredecible, donde la retroalimentación —circuito de lo positivo y negativo— puede crear un punto de bifurcación detonante del cambio metamórfico, donde la actividad caótica repentinamente se diversifica dentro de un orden, como lo señala la ley de vórtice.

La creatividad y la transformación o metamorfosis, dentro de las instituciones universitarias, implican considerar su naturaleza caótica, ligada a la búsqueda de las verdades. En una cultura de relativismo posmoderno, la palabra verdad está en crisis. Aquí, se habla de las verdades que no pueden poseerse ni imponerse, de las verdades que se viven a partir de las dudas creativas y turbulencias potenciadoras del descubrimiento. La vivencia de las dudas creativas es vista como condición de la verdadera transformación que contrarresta la homogeneización del funcionamiento universitario. Es indispensable para evitar el estancamiento y las rutinas mecanicistas. Los sistemas que operan mediante la cohesión y el automatismo no son, obviamente, sistemas creativos abiertos.

La Universidad tiene que verse, en todo su potencial, como espacio de imaginación, creación y recreación capaz de generar las utopías, tanto para el desarrollo de la sociedad en la que está inmersa, como para la transformación propia. Para favorecerlo más que limitarlo, hay que diversificar los procesos de su retroalimentación, abriendo las vías y modalidades formales y no formales de colaboración entre la Universidad y los diversos sectores de la sociedad.

Para lograr la metamorfosis hay que cambiar la percepción desde la visión mecánica a la totalidad caótica. El surgimiento de la nueva Universidad debe partir de la toma de conciencia, por parte de la comunidad, sobre los problemas que se enfrentan dentro y fuera de la institución. Implica más que las imposiciones externas, la reflexividad, el autoanálisis, el cuestionamiento por parte de los integrantes de la comunidad; implica el cambio de visión y de mentalidad y la construcción de la cultura organizacional.

Debe favorecerse el diálogo interinstitucional, pero también deben darse las condiciones normativas y reglamentarias, que realmente faciliten los procesos de vinculación, interacción, movilidad interinstitucional y social. También deben abrirse las oportunidades de las soluciones alternativas e innovadoras propias para cada contexto. Sin esto, hay un fuerte riesgo de caer de nuevo en simulacros, trampas y apariencias que permitan sobrevivir las tensiones por las presiones externas.

Dentro de la institución universitaria, cada influencia puede ser usada de un modo positivo, creando climas de apertura y diálogo en busca de la verdad. De acuerdo con la ley de la creatividad y la renovación colectivas, gran parte de las metamorfosis no se dan como en modelo darwinista por la selección natural, la competencia, la jerarquía y el poder de dominación, sino por la co-evolución. La transformación dentro del sistema requiere que se fomente la sinergia y la co-evolución en lugar de las jerarquías y el poder, logrando la participación de todos a través de la reculturización, aprendizajes cooperativos y autoorganización. Cuando esto se logra, la tarea es no perturbarlo, sino producir la resonancia entre los actores y todos los factores contextuales.

Hay que diseñar los enlaces desde la Universidad para contar con la heterogeneidad en el punto de partida, es decir, un sistema con múltiples entradas, recorridos diversos y salidas con la posibilidad de reincorporación, que ofrezcan programas en modalidades convencionales y no convencionales para asegurar la educación permanente, mejores perfiles formativos y mejores personas al servicio de la sociedad.

Viendo la Universidad como un sistema caótico, debe aprenderse a dirigirla utilizando sus facultades de autoorganización, al tiempo que se ajustan los criterios adecuados de control en función de los

atractores principales e influencias de los *atractores* extraños. De este mundo, donde es difícil luchar contra el poder político y económico y las diversas formas de prepotencia, más que entrar en la confrontación, hay que aprovechar la cualidad de los sistemas complejos, que no se pueden controlar de forma exclusiva ni exhaustiva. En la cadena de los pequeños vórtices retroalimentadores, todos poseen el poder de la influencia sutil, el poder de la impotencia expresada en el *efecto mariposa*.

El cambio cualitativo de la Universidad está ligado con el mejoramiento del estilo de la gestión hacia la autogestión y co-gestión académico-administrativa. Esto, combinado con la diversificación de las fuentes de financiamiento y los recursos alternos, debe proteger un crecimiento razonable de la Universidad Pública a favor de una mayor equidad social.

Es posible que, mirando a distancia una problemática, hallemos que lo que parecía contradictorio y hasta absurdo, sea más bien complementario. Más que dificultades, limitaciones o fallas, muchos de los problemas que pretendemos desechar representan nuevas visiones y nuevos aportes para la solución, desde la marginalidad creadora. Hay que ensayar el cambio con las alternativas a pequeña escala.

La confrontación con la teoría del caos estimula una visión diferente en la cual el cambio de época es un cambio de mentalidad, donde no sólo cuenta lo existente, sino también lo ausente, no sólo lo dominante, sino también lo marginal, no sólo lo poderoso, sino también lo débil. La colaboración entre ambas partes proporciona más oportunidades de sobrevivencia que la competencia entre ellas. Sólo así, será posible salir de lo que E. Morín señala como *prehistoria del pensamiento*.

Queda mucho por aprender al respecto, pero "la más larga caminata comienza con un paso" (proverbio chino).

Bibliografía

ANUIES, *La Educación Superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES*, 2000.

Balandier, G., *Desorden, la teoría del caos y las ciencias sociales*, Gedisa, Barcelona, 1990.

Berger, P., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

Briggs, J. y D. Peat, *Espejo y reflejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

—, *Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica*, Grijalbo, Barcelona, 1999.

Burkle, E., *Teorías de caos y catástrofes*, UAZ, 1999.

Cornejo, A., *Complejidad y Caos. Guía para la administración del siglo XXI*, ed. Castillo, México, 1999.

Delors, J., *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, París, 1996.

Dogan, M. y R. Pahre, *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, Grijalbo, México, 1991.

Horgan, J., *El fin de la ciencia, los límites del conocimiento y el declive de la era científica*, Paidós, Barcelona, 1998.

Hyles, N. K., *La evolución del caos*, Gedisa, Barcelona, 1993.

Lueddeke, G. R., "Toward a Constructivist Framework for Guiding Change and Innovation in Higher Education", en *The Journal of Higher Education*, mayo-junio, 1999, pp. 235-260.

Morin, E., *Introducción al pensamiento complejo*, Gedisa, Barcelona, 1994.

Prigogine, I., *La nueva alianza*, Alianza, Madrid, 1990.

Rasband, S., *Chaotic Dynamics of Nonlinear Systems*, Wiley, Nueva York, 1990.

Watzlawick, P., *La realidad inventada*, Gedisa, Buenos Aires, 1989.